

ÓPERA BASCONGADA

“ANBOTO”

SE estrenó con gran éxito la opera euskara *Anboto*, música del maestro Zampirain, letra del Sr. Alzaga.

La inauguración se llevó á cabo el 20 de Mayo.

He aquí el reparto de la obra:

«Concheši», Srta. Lacambra; «Chomin», Sr. Berástegui; «Ivan Ivando», Sr. Elcoro; «Peru Aguirre», Sr. Arando; «Melquiades», señor Parada; «Un peregrino», Sr. Leibar; «Aita Pello», Sr. Bilbao-Urrutia.

Coro de ambos sexos, compuesto de 70 voces. Cuarenta profesores de orquesta.

Acto primero.

Desarróllase este acto en una meseta situada al pie del monte Oiz, viéndose á un lado el palacio de Zalgogaray.

Oyése primero el canto de los segadores, que más tarde aparecen en escena, donde se dedican á la siega del helecho, hasta que, sorprendidos por una violenta tempestad, durante la cual se ve atravesar por los aires á la dama de Anboto, se alejan pausadamente.

Del palacio de Zalgogaray sale Concheši (hija de la Bruja), triste y abatida, recordando con desconsuelo que, mientras las demás madres dedican á sus hijos todo su amoroso afecto, la suya la hacía objeto de todos sus odios, pues sabido es que las brujas perseguían con más saña cuanto mayores fueran los motivos que las obligaran al efecto.

En el fondo obscuro de tantas desdichas, sólo un rayo de consola-

dora luz alegre el corazón de la pobre Concheši. Es este el recuerdo de Chomin, el simpático koblakari, á quien adora con apasionamiento. Mas considera de pronto que Chomin, uniéndose á ella, por su nuevo parentesco, sería objeto de la persecución de la bruja, que procuraría labrar su desgracia, y, ante esta idea, exclama con decisión:

Ez det ez maitatuko, ez
maite detalako.

Preséntase Chomin, quien vence fácilmente los escrúpulos de su amada, y al jurarse amor eterno, aparece la bruja, que los separa y ahuyenta violentamente.

Ivan Ivando, guerrero de procedencia gala, dueño del castillo de Turrión y azote de la comarca, ha visto la gentil figura de Concheši y no conociendo más ley que su capricho, ni más razones que su conveniencia, viene dispuesto á hacerse dueño de ella, exclamando con satánica soberbia: «¡Quién se opondrá a mi voluntad!»

En este momento óyese un toque de bocina que le recuerda uno sus hechos más criminales, y retrocede espantado. El grito del remordimiento, la protesta de su conciencia expresados por la orquesta, ahogan la voz del malvado, que, humillado y vencido, oculta su vergonzosa derrota.

Así le sorprenden sus guerreros, que, presa de supersticioso terror al oír el toque de bocina, y creyéndose entregados por su jefe al poder de los espíritus, abandonan el castillo, rebélanse contra la autoridad de Ivan Ivando y le amenazan de muerte. Consigue por fin éste imponerse á sus mercenarios y regresan todos á su castillo.

Reaparece Chomin, que obsequia con una serenata á su amada y se alejan ambos dedicándose frases de amor.

Ivan Ivando, que no acierta á abandonar á Concheši y que al mismo tiempo sus guerreros le obligan á permanecer en el castillo, llega dispuesto á llevarse á la joven á viva fuerza, y en el momento en que puñal en mano se dispone á penetrar en Zalgogaray, oye el canto de los enamorados.

Lleno de furia por este contratiempo, corre en su seguimiento y al alcanzarlos, en escena, hiere á Chomin. A los gritos de Concheši acuden su tío Peru Aguirre y personas de la servidumbre, que recogen al herido: Concheši apostrofa violentamente á Ivan, y éste, apoderán-

dose de ella, la arrastra con furia; corre Peru Aguirre á salvarla y desaparecen aquéllos, saliendo en su lugar la dama de Anboto, que se aleja de la escena seguida de Peru Aguirre.

Termina el primer acto desfilando los segadores de regreso á sus casas, mientras baja pausadamente el telón.

Acto segundo.

La acción al pie de Anboto. A un lado la ermita de Andre María. En el centro un gigantesco roble.

Los habitantes del valle cumplen con sus deberes religiosos, reúnen después al pie del árbol celebrando su batzarre y termina el acto con alegre baile.

Peru Aguirre pide justicia, vuelve á reunirse el batzarre y declara á Ivan reo de muerte. Aquél ofrece el apoyo del Señor de Bizcaya y los habitantes del valle van á disponerse para el combate.

Percíbese el rumor de la Bruja. Peru Aguirre, después de afear su conducta, la suplica no atormente más á su hija, pero aquélla, trasfigurada en un peñasco, responde negativamente.

Preséntase Chomin, á quien Peru Aguirre entrega un pergamino que debe llevar al Señor de Bizcaya.

Chomin contempla con cariño el pergamino que le representa la libertad de su amada y de pronto vése bajar de Anboto á la dama, seguida de un grupo de brujas que llegan á la escena, arrancan á Chomin el pergamino, le hacen penetrar en el fondo de una caverna que se cierra herméticamente y desaparecen.

En el Castillo de Turrión ha sonado una bocina, se ha visto á los guerreros recorrer atropelladamente las almenas y Peru Aguirre se dirige á escena temeroso de la suerte de su sobrina. Preséntase ésta seguida de un Peregrino, á quien dice debe su libertad. Manifiéstanle á aquél su agradecimiento, y á preguntas de Peru Aguirre expone el Peregrino que, víctima de las atrocidades de Ivan, viene á librtar á su país de la opresora tutela de aquel malvado.

Advierte Peru Aguirre la dificultad de la empresa, por contar Ivan con el apoyo de la Bruja, á lo que responde el Peregrino que en la cruz de su cayado lleva incrustada una porción adorable del Leño Santo en que expiró el Salvador y que á su influjo será nulo todo el poder de la Bruja.

Al decir esto extiende su cayado y ábrese con estrépito la caverna en que las brujas sepultaron á Chomin, quien al llamamiento del Peregrino aparece en escena y al dar cuenta de que las brujas le arrebataron el pergamino, hace sonar su bocina el Peregrino y aparece el Señor de Bizcaya seguido de sus mesnadas, concurriendo también los habitantes del valle.

Preséntase en este momento Ivan seguido de los guerreros, desprecia á todas las fuerzas congregadas por el Señor de Bizcaya, pues dice que, contando con la protección de la dama de Anboto, destruirá fácilmente su poder.

Replica el Peregrino que enfrente de la Bruja, símbolo de todos los odios, opone él la cruz, fuente de todos los amores, y que ésta, siempre victoriosa, lo será también en este caso.

«Si vence la bruja ó vence la cruz, lo veremos en mi castillo, adonde os emplazo», exclama Ivan Ivando.

Y con extraordinario ardimiento cantan todos el himno guerrero de preparación al combate, con que termina el segundo acto.

Acto tercero.

El resultado de la lucha no ha podido ser más desfavorable para Ivan. Destruído el castillo de sus defensores, sólo se salva el caudillo. Este atribuye el desastre á la falta de apoyo de la Bruja, y va á buscarla al fondo de la caverna de Anboto, donde se desarrolla el tercer acto.

La dama intenta ahuyentarle, aunque inútilmente, pues Ivan conoce todos sus secretos.

Llama á las *maitagarris* para que obsequien al huésped, á quien más tarde intenta envenenar, pero Ivan deshace la trama y exige á la Bruja la entrada de su hija.

Van las *maitagarris* en su busca y vuelven conduciendo á Concheši y Chomin, los separan y al entregar á la primera y cuando Ivan cree conseguido el logro de sus depravados deseos, suena la bocina, huyen las *maitagarris*, penetra el Señor de Bizcaya al frente de sus huestes, dan muerte á Ivan, libran á Concheši, acaban con la Bruja, á cuyo imperio de terror sucede el amoroso de la Cruz y el árbol unido en estrecho abrazo, y que serán en adelante dulce símbolo de las aspiraciones del Pueblo Basco.

A éste se dedica el himno con que termina la ópera.

BILBAO

En el teatro Arriaga.

LA ÓPERA BASCA "ANBOTO"

Nos parece innecesario presentar á Zapirain y Alzaga, autores bien conocidos ya del público bilbaíno. Artistas de corazón y de grandes alientos, han hecho del arte basco su más ferviente culto. Hace unos años presentaron al público su primera obra *Chanton Piperrí*, escrita sin pretensiones, y aun están frescos los laureles que con ella han obtenido. Hoy se nos presentan con *Anboto* (obra que el músico dedicó á su protector D. Daniel de Marcoartu) y el público que el día 22 del corriente sancionó esa obra con sus incesantes aplausos y aclamaciones, dice más que cuanto podamos decir nosotros del éxito obtenido.

Desde aquella época del *Chanton Piperrí*, Buenaventura Zapirain ha progresado mucho; su inspiración es genial y fecundísima. A él y á su inseparable amigo el poeta Alzaga, se debe la iniciativa que va dando por resultado la creación del teatro basco.

Una sola audición de obra de tanta importancia, no es suficiente para juzgarla concienzudamente. No obstante, siquiera sea á grandes rasgos, emitiremos nuestra sincera opinión sobre ella, aun cuando sólo sea señalando los puntos más salientes de su desarrollo.

No encontramos en *Anboto* ningún motivo esencial principalísimo que sea distribuido luego en el desarrollo de la obra, á no ser el del popular canto basco «Concheširentzat», que da lugar al dúo amoroso de Chomin y Concheší y se repite muy oportunamente en varias escenas. Zapirain ha seguido el libreto de Alzaga aplicando á los pensamientos del poeta la música adecuada á cada uno de ellos, valiéndose de su inspiración y talento musicales.

Un preludeo muy corto de aire guerrero precede á la obra. Comienza el primer acto con unas escenas pastoriles muy delicadas, Sigue un coro interno de segadores, de gran originalidad.

Aparecen éstos en escena y continúan sus cantos, verdaderas obras corales de gran importancia vocal, saturadas de colorido popular de mucha belleza. Aun se deleita el público con estos cantos, cuando de

pronto la escena empieza á obscurecerse y sin más preparación que las frases del coro «Eguzkiya begira, laños estalzenda», presintiendo los horrores de una tempestad repentina, durante la cual aparece la Bruja cruzando el espacio, nos hallamos en una original tempestad orquestal, en la que el autor no sólo describe por medio de los conocidos procedimientos de escalas cromáticas, ruido de timbales, etc., los elementos desencadenados, sino que á su vez dibuja el pánico de los segadores y la aparición del siniestro personaje. Poco á poco va amainando el temporal, desaparece la Bruja y uno de los segadores entona un bonito canto culpando á la dama de Anboto de los males por que atraviesa la comarca. Al retirarse el coro oyense vagos fragmentos de música vasca que no se desarrollan.

Hay después un original dúo de tiple y tenor, y si de él eliminamos las voces, tendremos una hermosa composición sinfónica.

Ivan Ivando es el personaje en que Zapirain ha puesto más ingenio, mostrándolo unas veces irónico y astuto, otras jovial y algunas soberbio y malvado; la música descriptiva del personaje y la de las difíciles situaciones por que atraviesa en toda la obra, es muy adecuada.

La serenata de «Chomin», sobre un canto bascofrancés y el dúo que á continuación se oye, nos colocan en plena orientación vasca, en la que el músico ha procurado conservar la frase popular casi en su total integridad, sin que la armonía ni sus efectos complicados desfiguren el motivo melódico, tan bello y propio de los cantos populares bascos.

El segundo acto, aunque de más efectos escénicos, no es, á nuestro juicio, de la importancia musical del primero. Comienza con una oración de triples y un coro religioso, interno, muy inspirado.

Otro personaje bien trazado es el caballero Peru Aguirre (bajo), que el autor ha concebido con perfección.

La reunión del batzarre da lugar á unos bailables muy bonitos, con juegos de flautas y oboes, que aun cuando su ritmo es basco, no tiene el brío y virilidad de las danzas euskaras. Sin embargo, puede concedérsele personalidad vasca.

Otra bonita y original melodía es la escena del juramento, acompañando á los solos el coro de mujeres en un pianísimo y el de hombres á boca cerrada.

Un número corto encargado al coro femenino en que las brujas rodean á Chomin, es muy jovial.

En la orquesta parece haber mucho wagnerismo, en la forma.

Finaliza este acto con un himno guerrero muy valiente y hermoso.

El tercer acto tiene pasajes buenos, entre los que recordamos: la danza y coro de *maitagarris*; el proceso descriptivo de la llegada de las huestes vencedoras persiguiendo á Ivan y de la aparición del *árbol santo*; y por último, el himno final en textura muy aguda, verdadera é impetuosa avalancha de sonidos diversos, cuyo conjunto es grandioso.

Llegado ya al final de este esbozo, en términos generales diremos que en *Anboto* hay creación y comentarios. Tiene sus imperfecciones como la generalidad de las obras; algunos motivos quedan confusos, sin que termine su desarrollo natural; se ve más delicadeza y suavidad en las notas, que elegancia en la combinación de motivos; y aun cuando en muchas situaciones es difícil identificar su personalidad musical, en casi todas ellas predomina la influencia de temas bascos con pequeñas reminiscencias de otros géneros y mucho de arte moderno con su discreto de acordes variados, escrito todo ello sin ningún género de convencionalismos.

Zapirain ha puesto á prueba también su instinto natural en los efectos de la instrumentación, y en honor á la verdad y en honor suyo, ha sabido tratarlos con prodigiosa habilidad.

Anboto es de las obras que exigen oirlas mucho para poder saborearla, y creemos que cuanto más se vaya conociendo, más ha de gustar.

Respecto al libro de Alzaga, el eminente poeta guipuzcoano, poco podemos decir, pues de sobra conocida la leyenda basca que le sirve de base, ha sacado de ella todo el partido posible, haciendo una obra filosófica de gran talla, con bastante simbolismo.

*
* *

Vamos ahora con la interpretación. El público numeroso que acudió al teatro, conocía de antemano á cuantos tomaban parte en la ejecución de la obra. Sabía que eran aficionados, y en relación con esto había pagado sus localidades. El Sr. Elcoro, que, aun cuando aficionado, es más bien un excelente artista, encarnó su papel maravillosamente y trabajó con mucho cariño su *particella*, que supo decirla de modo admirable. No se le aplaudió lo que merecía.

El veterano Sr. Arando, en su primera escena arrancó una gran ovación, pues el público le desconocía, encontrándole como en sus buenos tiempos.

La Srta. Lacambra, muy discreta, gustó bastante.

El Sr. Berástegui cantó muy bien, pero no satisfizo tanto como en otras ocasiones.

Los demás, excepto el Peregrino, cumplieron como buenos.

Los coros, tratándose de elementos que no tienen costumbre de salir á escena, no puede pedirseles más perfección, pues lo mismo para ellos que para los demás intérpretes, representa un trabajo y una abnegación sin límites el poner en escena una obra en tres actos de tal magnitud.

El teatro lleno; el público, muy satisfecho, llamó al palco escénico á autores y actores al finalizar todos los actos.

¿La orquesta? como ustedes quieran.

Los autores, á quienes enviamos nuestra más cordial enhorabuena, estuvieron incansables dirigiendo la obra.

El Orfeón Euskeria, organizador de estas audiciones, estará satisfecho, á no dudarlo, del resultado obtenido; para él, amante y propagador incesante del arte basco, significa uno de sus mayores triunfos.

